



Cronistas americanos: Martín Caparrós

# Medialuna de viajes e historias

Martín Caparrós  
**Una luna**

ANAGRAMA  
181 PÁGINAS  
16 EUROS

**R. H.**

El año pasado, el Fondo de Población de las Naciones Unidas le encargó al escritor argentino Martín Caparrós que viajara durante un mes por diferentes puntos del planeta, donde jóvenes refugiados le contarían sus dramas y sus luchas. Los textos resultantes trazan un mapa del dolor, de la incompreensión, de la ignominia y de la digni-

dad en este comienzo de siglo.

Caparrós es, creo yo, el mejor cronista actual de América Latina: un soberbio entrevistador, un viajero dotado de cultura enciclopédica y de una fina ironía. Con esas armas, publicó ya dos modélicos libros de viajes, *Larga distancia* y *La guerra moderna*, amén de relatos de no ficción que dejaron huella en su país (*La voluntad, Amor y anar-*

*quía, Boquita*), y dos puñados de muy buenas novelas.

Con su encargo a cuestas, Caparrós se lanzó a escuchar a perdedores de la globalización en Monrovia, Lusaka, París, Johannesburgo o Amsterdam. En un mes lunar escuchó la historia de una rumana vendida como esclava sexual por su marido, la de un marfileño que emprendió la durísima odisea de la patera, la de un salvadoreño que se enfangó en una pandilla violenta, o la de una inmigrante marroquí en Holanda sometida a una familia castradora.

*Una luna* contiene estos retratos al carboncillo de víctimas de la violencia, la pobreza y la humillación, trazados con la mano ágil del periodista avezado. Pero estos relatos son un cuarto del libro. Alrededor, antes, después y durante sus viajes para encontrarse con los sufrien-



tes, Caparrós anota en sus libretas lo que le va sucediendo en el viaje.

#### La voz del narrador

Esta parte –la más voluminosa– es una invitación a acompañarlo en sus filias y fobias, sus disquisiciones políticas, económicas, antropológicas, estéticas e ideológicas, sus recuerdos de juventud y sus expectativas de futuro. Con *Una luna*, la única estrategia posible de disfrute consiste en *dejarse llevar* por el viajero agudo y experto, enamorado de sí mismo y de su pluma, y con razón, porque Caparrós tiene oído absoluto para la prosa precisa y la metáfora feliz.

Hay momentos en que aturde tanta opinión, otros en que choca la yuxtaposición de las breves y dramáticas historias de los golpeados con los satisfechos apuntes de viaje de un escritor en la cima del

éxito. Pero estos momentos hacen que queramos pelearnos y discutir con Caparrós, nunca nos tentan a abandonar el libro. Como maestro de la polémica, sus frecuentes *boutades* probablemente buscan producir ese efecto.

En definitiva, *Una luna* es un buen aperitivo para acercarse a la obra de un gran cronista, para pasar de aquí a sus obras mayores. Más que *una luna*, se asemeja a esas exquisitas pastas argentinas que acompañan el café con leche o el mate de la mañana: *la medialuna de grasa*, un cruasán delgado, entre saladito y dulzón, con una costra dura y un centro tierno, que al mojar en el café con leche se impregna, pero que también cambia y complejiza el sabor de la infusión, y puede hasta manchar un bigote nietscheano como el del mismo Caparrós. |